

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI ROMA TRE  
DIPARTIMENTO DI STUDI STORICI GEOGRAFICI ANTROPOLOGICI

STUDI E RICERCHE

28

*Comitato scientifico*

Stefano Andretta, Paolo Apolito, Marcella Arca Petrucci,  
Mario Belardinelli, Gianfranco Bonola, Maria Teresa Caciorgna,  
Francesca Cantù, Claudio Cerreti, Giuliana Di Febo, Fabio Fabbri,  
Jean-Claude Maire Vigueur, Roberto Morozzo della Rocca,  
Adriano Roccucci, Gaetano Sabatini, Maria Rosaria Stabili

*Segreteria di redazione*

Maria Rosaria Folchetti  
e-mail: [folchett@uniroma3.it](mailto:folchett@uniroma3.it)  
tel. 06 57338469 - fax 06 57338490

# Relazioni religiose nel Mediterraneo

Schiavi, redentori, mediatori  
(secc. XVI-XIX)

*a cura di*  
*Sara Cabibbo e Maria Lupi*

viella

Copyright © 2012 - Viella s.r.l.  
Tutti i diritti riservati  
Prima edizione: luglio 2012  
ISBN 978-88-8334-411-4

Questo volume è pubblicato con il contributo del progetto di ricerca PRIN 2006 *Il Mediterraneo delle tre religioni* e del progetto di ricerca del Dipartimento di Studi Storici Geografici Antropologici (ex 60%) *L'universo religioso delle redenzioni nel vecchio e nel nuovo mondo. I soggetti istituzionali, la trattatistica, le rappresentazioni* (secc. XVI-XIX) (2009-2010) (responsabile Maria Lupi)



**viella**

*libreria editrice*  
via delle Alpi, 32  
I-00198 ROMA  
tel. 06 84 17 758  
fax 06 85 35 39 60  
[www.viella.it](http://www.viella.it)

## Indice

SARA CABIBBO, MARIA LUPI Introduzione	7
I. <i>Tra Mediterraneo e Nuovo Mondo: la dimensione religiosa della schiavitù</i>	
ENRIQUE MORA GONZÁLEZ La redención de cautivos entre lo carismático y lo institucional en la España de Felipe II. Aproximación a los libros de las cuentas de la redención de 1575, 1579 y 1583	13
STEFANO DEFRAIA <i>Redemptionum ordinis de Mercede opera omnia:</i> riflessione e percorsi	37
SARA CABIBBO, MARIA LUPI Tra autorappresentazione, cronaca e negozio spirituale. Il trattato del mercedario Ignacio Vidondo e la redenzione di Algeri del 1654	65
MARÍA BERTA PALLARES GARZÓN A la sombra de un redentor: el Padre Fray Gabriel Gómez de Losada, mercedario y su <i>Escuela de trabajos</i>	101
FRANCESCO RUSSO Schiavitù e conversioni a Malta in età moderna: nuove fonti e percorsi di ricerca	135
CELIA L. CUSSEN Cofradías y evangelización de negros en Lima, Perú y Santiago de Chile, siglo XVII	159

II. *Tra Europa e Africa:**convivenze religiose e mediazioni politiche*

FRANCESCO CORREALE

Le relazioni “garbate” fra il Sultanato del Marocco  
e il Regno di Napoli. Diplomazia, religione e rappresentazione  
nella missione marocchina del 1782 177

ANTHONY SANTILLI

La questione della protezione dei cattolici d’Egitto.  
Il caso delle Suore del Buon Pastore, missionarie francesi  
sotto la tutela del Regno di Sardegna (1820-1850) 201

GIUSEPPE CONTINIELLO, STEFANO MINETTI

Il Faro di Tunisi. Musulmani, ebrei e cristiani  
alla scuola delle *élites* 219

Indice dei nomi e dei luoghi 239

Gli autori 259

Abstracts 261

MARÍA BERTA PALLARES GARZÓN

## A la sombra de un redentor: el Padre Fray Gabriel Gómez de Losada, mercedario y su *Escuela de trabajos*

El título de este trabajo encierra también la idea de ir tras las huellas de un redentor de cautivos. Éste fue, en realidad, el punto de partida en el encuentro con su libro *Escuela de trabajos*; se trataba de seguir las huellas de este fraile mercedario en su andadura por las tierras de Argel. Todo ello implicaba la edición del libro, hoy ya en preparación avanzada, dentro del amplio proyecto editorial que dirige el doctor Stefano Defraia, proyecto que abarca la edición de la obra redentora mercedaria en su totalidad y en el que están implicados varios colaboradores.

De fray Gabriel Gómez de Losada leemos en *Hijos de Madrid*<sup>1</sup> esto:

GABRIEL GOMEZ DE LOSADA (*Mtro. Fr.*), Religioso del Orden de la Merced Calzada, e hijo de Francisco Gómez, y de Doña Ana de Losada, tomó el Hábito y profesó en el Convento de la ciudad de Toledo, en 6 de Septiembre del año de 1617, en manos del Comendador el Maestro Fray Matias de Cuéllar. Fue Lector de Sagrada Teología y Rector de su Colegio de la Vera Cruz de Salamanca, en cuya Universidad substituyó las Cátedras de Prima de Filosofía Moral, y Santo Tomás, Maestro del Número de su Provincia de Castilla, Difinidor General de ella, Vicario General, electo dos veces, de la Nueva España, y otras dos Redentor General en Argel. En la una que fue el año de 1664, padeció muchos y grandes trabajos, tantos, que el rey mandó al Consejo de Aragón, que en su nombre le recomendase al Padre General de la Orden, para que le honrase y favoreciese como merecía; y en la otra rescató la Santa Imagen de Christo atado a la columna, que se venera en el Convento de la Mercede de Madrid (a).<sup>2</sup>

1. J.A. Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid... Diccionario histórico*, II, Madrid 1789, pp. 275-276.

2. Lib. I de profesiones de Toledo n. 57, f. 61 su obra &c.

Escribió: *Escuela de trabajos*, dividida en quatro libros, en que trata del *cautiverio más cruel y tirano: Noticias y gobierno de Argel: Necesidad y conveniencia de la redención; y el mejor cautivo rescatado, en el Santísimo Christo del Rescate*: Madrid 1670, en 4º.

*Vida de Don Fray Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Granada y de Jaén*: Madrid 1670, en 4º.

Para la preparación del texto hemos seguido el impreso BG 1/28212 que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, publicado en Madrid por Julián de Paredes en 1670, en 4º.

El título del libro es: *Escuela de trabajos en quatro libros dividida: Primero, del cautiverio más cruel y tirano. Segundo, noticias y gobierno de Argel. Tercero, necesidad y conveniencia de la redención de cautivos cristianos. Cuarto, el mejor cautivo rescatado. Con la vida del santo y ínclito mártir don Pedro Pascual de Valencia, del Orden de Nuestra Señora de la Merced, obispo de Granada y Jaén.*

*Escuela de trabajos* consta de un «Prólogo al prudente y piadoso lector» (pp. 33-40), de un «Índice» de capítulos en cuyos respectivos títulos enuncia el contenido de cada uno de ellos (pp. 41-46), el texto completo de *Escuela de trabajos* numerado desde la página 1 a la 542 más un Índice, sin numerar (pp. 543-558), que titula: «Índice de algunas cosas particulares».

El libro está dedicado a don Gaspar de Haro y Guzmán (1629?-Nápoles 1687) (pp. 3-18). Se publica en 1670 y de 29 de abril de 1669 es la licencia de la Orden (p. 24). La censura por la Religión estuvo a cargo del padre maestro fray Ramón de Morales (pp. 19-21). La aprobación a cargo de fray Francisco de Lizana, predicador de Su Majestad (pp. 22-24), la licencia de la Orden otorgada por el padre maestro fray Juan Díaz de Herrera (p. 24) y aprobación a cargo del padre maestro fray Andrés Ferrer de Valdecebro, dominico, con fecha 12 de junio de 1669 (pp. 25-27). La licencia del Ordinario (p. 28) a cargo de don Francisco Forteza. El abad de San Vicente y vicario de Madrid otorga la licencia de impresión con fecha 2 de mayo de 1669 (p. 28). La censura la firma el jesuita padre Alonso de Andrade el 20 de junio de 1669 (pp. 29-30). La suma de privilegio se lo concede por diez años para poder imprimir y vender el libro y despacha este privilegio el secretario del rey, don Francisco Carrillo, el 14 de mayo de 1670. Consta también la tasa – seis maravedís por pliego – que firma don Diego de Urueña y Navamuel, escribano de la cámara del rey y miembro de su Consejo; está firmada en Madrid el 17 de junio de 1670 (p. 31). El 13 de junio de 1670 había firmado don



Francisco Ferrero de Torres que las erratas presentadas junto con el libro correspondían a éste (p. 32).

Desde el prólogo, fray Gabriel Gómez de Losada deja clara la finalidad del libro. El prólogo va dirigido «al prudente y piadoso lector». Esta finalidad puede resumirse en tres ideas: dar a conocer la situación de los cristianos cautivos en Argel, ayudar con su experiencia como redentor a otros redentores y encender la compasión de los fieles de todas las clases sociales en busca de ayudas para, a su vez, ayudar a los cautivos.

La materia del libro es la piratería de Argel por cuya causa viven los infelices cautivos en las peores condiciones pensables y es, a la vez, la escuela en la que sufren y aprenden y en la que también los redentores sufren por no poder librar a los cautivos cristianos de sus padecimientos en Argel.

El autor pone de manifiesto su impotencia para poderlos librar a todos en las dos redenciones que llevó a cabo en Argel, una en 1664 y otra en 1667, y ante esta impotencia quiso dar a conocer «lo pesado de las prisiones que oprimen las cervices de aquella afligida gente».<sup>3</sup> Esto es lo que le mueve a tomar la pluma: dar a conocer los sufrimientos de los cautivos e informar a otros redentores, pues – señala – «hasta el presente no sé que se haya escrito nada» sobre el tema. Esto no parece muy exacto ya que, como indicaremos más adelante, sigue, a veces muy de cerca y a veces casi en forma literal, la *Topografía e historia general de Argel* obra de la que hasta no hace mucho tiempo se ha considerado autor a fray Diego de Haedo, se publicó en Valladolid por Diego Fernández de Córdova y Oviedo en 1612.<sup>4</sup>

Declara que no se va a permitir muchas licencias literarias; en realidad solo se ha permitido las que emplea en el prólogo. Lo que sí se ha permitido es acudir a multitud de autoridades de los antiguos ya sean historiadores sacros o profanos para reforzar sus afirmaciones. A pesar de la avalancha de autoridades, queda clara la inmensa caridad y compasión con que Gómez de Losada mira el mundo del cautiverio y también queda clara su experiencia directa del mundo de la redención de cautivos y el sentido práctico a que le lleva esta experiencia. Y sobre todo, sobrevuela la importancia que concede a la misión redentora de la orden mercedaria a la que pertenece y de la que se

3. Losada, *Escuela de trabajos* (de aquí en adelante *Escuela*), *Prólogo*, p. 33.

4. D. de Haedo, *Topografía e historia general de Argel*, I-III, Madrid 1927-1929. Hoy se considera como autor a Antonio de Sosa y por ello se habla del Pseudo-Haedo. No parece verosímil la atribución de la autoría a Miguel de Cervantes. Ofrecemos en las notas al texto en nuestra edición la noticia detallada de este seguimiento.

siente orgulloso. Destaca a lo largo de todo el libro su espiritualidad profunda inspirada en el amor al prójimo, al próximo, la compasión en el sentido de con-padecer, padecer con – tan unamuniano por otra parte – a los cautivos siguiendo el ejemplo de Cristo en su misión redentora.

El cuerpo doctrinal del libro, esto es, la *Escuela de trabajos* consta como hemos indicado de cuatro libros: I. Del cautiverio más tirano y cruel, compuesto por 50 capítulos;<sup>5</sup> II. Noticias importantes de Argel y su gobierno, integrado por 49 capítulos;<sup>6</sup> III. Conveniencia, necesidad y forma de redimir cautivos cristianos, integrado por 19 capítulos;<sup>7</sup> IV. Del mejor cautivo rescatado al que dedica 7 capítulos.<sup>8</sup> Sigue la «Peroración del autor»,<sup>9</sup> la «Protesta del autor»<sup>10</sup> e incluye un «Índice de algunas cosas particulares»<sup>11</sup> y una adenda en la que se refiere a un milagro más del Cristo del Rescate.

### 1. *Libro primero: Del cautiverio más tirano y cruel*

Los cincuenta capítulos del libro primero son los que se centran en el cautiverio. Trata en él desde los orígenes del cautiverio, tanto de la idea como del hecho del cautiverio en sí, hasta el cautiverio de los cristianos de que él se ocupa.

En este libro primero es donde se recoge la mayor parte de su experiencia redentora, como testigo de primera mano, en las dos redenciones que hizo; una la de 1664 y de la que habla<sup>12</sup> al referirse a las dificultades que tuvo la redención a la llegada a Alicante, el día de la Ascensión, como consecuencia de la peste de Argel de aquel año. La otra redención tuvo lugar en 1667.<sup>13</sup>

Este es el libro más rico en información de primera mano sobre el cautiverio de Argel y sobre los trabajos que en él pasan los cautivos, no solo por el trato cruel que sufren, sino también por el azote de enfermedades y

5. *Escuela*, pp. 1-160

6. *Ibidem*, pp. 161-382.

7. *Ibidem*, pp. 383-494.

8. *Ibidem*, pp. 494-539.

9. *Ibidem*, pp. 540-541

10. *Ibidem*, p. 542.

11. *Ibidem*, sin numerar.

12. *Ibidem*, capítulo XLIV.

13. *Ibidem*, capítulo XVIII.

falta de asistencia. Entre las muchas enfermedades el azote más terrible era el que causaba la peste, la enfermedad más frecuente en Argel.<sup>14</sup>

De hecho, la redención de 1664 le sirve para trazar el panorama desolado del cautiverio y aprovecha para pedir ayuda al mundo cristiano, criticando, a veces con justa dureza, el olvido en que se tiene el mundo del cautiverio en el que falta lo elemental para las ayudas del cuerpo y lo que de veras acongoja a su vocación redentora, faltan también auxilios espirituales, con lo que señala y subraya que el cautivo vive muriendo.

Repasa cuidadosamente todos los males del cautiverio<sup>15</sup> y destaca como el mayor de todos la falta de libertad. Como es habitual en él, en medio de su ejército de autoridades, cita su propia experiencia y ofrece datos personales del tipo «En la primera redención que hice [...]».<sup>16</sup> A esta altura del libro anuncia que «[...] vamos entrando en esta escuela de trabajos que es la de Argel, primera universidad del mundo donde se contienen todos los males que hay en él [...]».<sup>17</sup>

Trata en primer lugar de la esclavitud en general qué sea el cautiverio en general, sigue por el de Argel y analiza cómo la esclavitud en Argel es la más rigurosa. A partir del capítulo X va comparando la esclavitud en Argel con la de otros pueblos; así la de los hebreos en Egipto,<sup>18</sup> también en Asiria bajo Salmanasar,<sup>19</sup> bajo Nabucodonosor.<sup>20</sup> La comparación se hace con una estructura paralela: los hebreos tenían sus posesiones: los esclavos de Argel no tienen nada;<sup>21</sup> sigue comparando la de los griegos en poder de los persas y señala que los romanos fueron relativamente bondadosos con sus esclavos, incluso entre ellos era mal visto el maltrato a los esclavos,<sup>22</sup> los siracusanos, en cambio, fueron muy crueles.<sup>23</sup>

En esta comparación del cautiverio de Argel con los otros cautiverios sigue, a veces muy de cerca la *Topografía*, ya en el capítulo primero, al hablar del cautiverio en general – «en común» según sus palabras – lo hace.

14. *Ibidem*, capítulos XL-XLV.

15. *Ibidem*, capítulo VII.

16. *Ibidem*, p. 19.

17. *Ibidem*, p. 25.

18. *Ibidem*, capítulos X-XIII.

19. *Ibidem*, capítulo XIV.

20. *Ibidem*, capítulo XV.

21. *Ibidem*, p. 33.

22. *Ibidem*, capítulo XIX.

23. *Ibidem*, capítulos XXI-XXII.

En estos casos del libro primero toma información del volumen II, sobre todo del «Diálogo Primero. De la captividad de Argel».

Como se sabe el argumento de este diálogo es:

Estando Antonio González de Torres, caballero de san Juan, a visitar al doctor Sosa, su amigo, en las prisiones en que está captivo y encarcelado, tratan los dos cuan infelice suerte es la del captiverio, cuándo tuvo principio el uso de hacer a los hombres esclavos y quién fue el autor de tan bárbara costumbre, de qué manera y calidad era el captiverio, de que usaron antiguamente muchas naciones y, finalmente, de las grandes miserias, trabajos, tormentos y martirios que hoy día padecen los captivos cristianos en poder de moros y turcos, principalmente en Argel.<sup>24</sup>

Al tomar la información de Haedo, Gómez de Losada no mantiene la estructura del diálogo y, en general, toma y a veces copia las respuestas de Sosa, obviando siempre la intervención del otro interlocutor, Antonio. Tampoco sigue el orden del diálogo-fuente, toma la información en un lugar, vuelve hacia atrás o hacia adelante y es muy difícil seguir el lugar exacto de donde la toma. Lo haremos de manera exhaustiva cuando tengamos informatizada la obra de Haedo, tarea en la que ya estamos.

Al decir “copia”, “sigue”, “toma la información” no queremos arrojar sombra sobre la huella personal, extensa y profunda de Gómez de Losada en su libro. De hecho, las frases o párrafos que toma de la *Topografía* suelen ir entretnejidos y enlazados de muy diversas formas con sus opiniones directas y con su experiencia personal de la que, sin duda, habla con fundamento y conocimiento de causa. Esto marca su mecánica narrativa y determina un aspecto de su estilo. A veces, se tiene la impresión de que Gómez de Losada toma la información de manera apresurada; de hecho, cuando el texto de Losada es oscuro porque falta algo, este algo está en el texto de Haedo. No es este el lugar para hablar de los diferentes modos en que Gómez de Losada emplea o toma la información de Haedo; a todo esto nos referimos en el estudio preliminar a nuestra edición. Aquí mostramos un solo ejemplo y marcamos en cursiva el texto de Haedo, con el que coincide Gómez de Losada.

Gómez de Losada escribe:

Los agrigentin<sup>25</sup> que no fueron menos crueles que los siracusanos, cuando vencieron a los cartagineses, cuyo capitán general, era Amilcar, de quien

24. de Haedo, *Topografía*, II, 1.

25. En el impreso “argentinos”, errata evidente.

adelante se hará más mención; los cautivos que en esta batalla se tomaron fueron muchos y hubo agrigentino a quien le cupieron quinientos; a todos los mandaron trabajar en los edificios públicos de la ciudad, que eran muchos y de un “feace” que era sobrestante de las obras se llamaba “feaces” y éstos son los mayores trabajos que padecían.<sup>26</sup>

Diego de Haedo escribe:

*A esta crueldad tan notable de los siracusanos y samios, añadieron más los agrigentinos* (cuya república fue otra segunda madre, y no menos abundante de tiranos inhumanos), el duro y continuo trabajo que daban a sus cautivos y esclavos, porque *venciendo en una muy gran batalla a los cartagineses, cuyo capitán general era Amilcar*, con la industria y esfuerzo de Terone, que entonces era tirano de aquella famosa ciudad de Girgento y con la ayuda y favor de su yerno Gelón, tirano también de Siracusa (lo cual acaeció poco antes que el rey Xerxes, rey poderosísimo de Persia, fuese vencido del valeroso Temístocles, capitán ateniense, en la batalla naval y junto a Salamina, y casi al tiempo que los favios fueron muertos junto a Roma y que M. Coroliano fue con los volscos contra Roma), y *repartiendo los cautivos que se tomaron en aquella batalla, los cuales eran tantos que hubo agrigentino que no tenía menos de quinientos, mandaron que luego los hiciesen trabajar*, unos en labrar las viñas, otros en traer piedra, cal, arena, madera y otras cosas necesarias para los edificios públicos de la ciudad, y otros en tallar grandes piedras y columnas con que edificaron sumptuosísimos templos de los dioses y aquellos maravillosos caños o acueductos (*que de un cierto Feace, agrigentino, sobrestante de la fábrica fueron llamados feaces*), cuyos fundamentos y reliquias hoy día parecen postrados por tierra, ponen gran maravilla y espanto.<sup>27</sup>

La más terrible esclavitud es la de los cristianos en poder de los turcos. Describe muchas de sus crueldades, y las ofrece de primera mano, puesto que él estaba presente, 22 de mayo de 1667, sobre todo una: la crueldad de un turco y, en consecuencia expone cómo deben ser las relaciones entre amo y criado.<sup>28</sup>

Además de la pérdida de libertad, está la dolorosa separación de las familias. Gómez de Losada no se limita a contar; deja al descubierto su propio dolor, su compasión, y, como es habitual en su escribir, refiere un

26. *Escuela*, L. I, capítulo XXIV, inicio p. 69.

27. Sosa responde a la intervención de Antonio, de Haedo, *Topografía*, II, pp. 76-77; al margen Haedo da: Pheaces Agrigentinus.

28. *Escuela*, capítulos XVI-XVIII; XX.

caso ejemplificador<sup>29</sup> y señala que podría contar muchos más; en este sentido ofrece una muy rica información.

Aprovecha para justificar la finalidad de su libro: que los que lo lean tengan en cuenta tanta agonía y no se olviden de rogar a Dios por los cautivos.

Como es habitual en su relato, entreteje la historia antigua con el hoy o el ayer de su Religión redentora y aprovecha siempre para contar algo «muy particular»,<sup>30</sup> una noticia sacada de las crónicas mercedarias acerca de un mercedario redentor en 1230: el beato fray Bernardo Corbariense, uno de los primeros compañeros de san Pedro Nolasco. Fray Bernardo fue en ese año a hacer una redención y quedó como rehén en lugar de los cautivos; lo que más le hizo sufrir en su cautiverio fue la crueldad con que los moros, a los que considera codiciosos y crueles, trataban a los cautivos. Así va conformando Gómez de Losada su modelo narrativo.

Su habitual costumbre de indicar las situaciones en las que fue testigo directo le lleva esta vez a afirmar que no fue testigo de la crueldad de este turco porque tuvo lugar antes de que él fuese a su segunda redención, esto es, antes de 1667, pero es una crueldad «que me afirmaron, como la escribiré, los sacerdotes cautivos».<sup>31</sup> Se trata de la historia del Turquillo. Al introducir a este personaje presenta un tipo habitual y advierte a los redentores que huyan de él pues plantea muchos problemas a los redentores ya que conoce muy bien todos los rincones de España y habla castellano. Este hombre mandó enterrar vivo a uno de sus esclavos porque, yendo él a caballo y el esclavo a pie, cansado y bajo el sol, no había llegado al mismo tiempo que él para tenerle el estribo.

Otro de los asuntos que enjuicia es la costumbre de herrar a los esclavos. Como al tratar casi todos los temas, también aquí acude a los orígenes y se plantea quiénes fueron los primeros en hacerlo,<sup>32</sup> y precisa que si los esclavos de Argel no son herrados, no es por la bondad de los patronos ni por misericordia hacia los esclavos, sino que es por el temor de que al estar herrados baje el precio de venta.

Muchos príncipes han libertado a sus esclavos,<sup>33</sup> pero ni uno solo de los reyes de Argel han hecho lo mismo, ni incluso los más bondadosos, pues algunos hay bondadosos y humanos entre tanta crueldad.

29. *Ibidem*, p. 35.

30. *Ibidem*, p. 46.

31. *Ibidem*, p. 65.

32. *Ibidem*, capítulo XXIII.

33. *Ibidem*, capítulo XXV.

Codicia, crueldad, poca generosidad serán, según Gómez de Losada señas de identidad de moros y turcos, tanto que ni siquiera devuelven los cuerpos de ningún cautivo muerto, aunque a veces los cristianos estén dispuestos a pagar el precio del rescate. Ofrece el relato de lo que sucedió con el cadáver del rey don Sebastián de Portugal<sup>34</sup> como caso excepcional que muestra que también hubo momentos de buen entendimiento y en diversos lugares señala que conoció turcos y moros bondadosos.

Refiere el caso del cautiverio y martirio de fray Pedro Pascual de Valencia – a cuya vida dedicará más adelante unas cálidas, rendidas páginas conmovido por la santidad del obispo – cautivado por los moros en Arjona, en la entrada que hizo contra los moros el infante don Enrique, a quien acompañaba. Fray Pedro Pascual fue martirizado en Granada en el año 1300 y el rey de Granada recibió el castigo por este martirio. Aquí Gómez de Losada se disculpa y se justifica: «muy larga ha sido la digresión, confiésolo, pero mi devoto afecto al santo y a la Religión, me ha retardado a proseguir el intento».<sup>35</sup> Ello explica que, a pesar de su disculpa, no pueda dejar de narrar los milagros que han tenido lugar por intercesión del santo; cuenta tres de ellos.<sup>36</sup>

También hay mahometanos cautivos de los cristianos,<sup>37</sup> pero estos cautivos y esta esclavitud están presentados bajo el signo de la piedad, lo que no es del todo exacto.

A partir del capítulo XXVIII se habla ya de los trabajos de los cristianos cautivos en las galeras y de sus trabajos en general, de las enfermedades y se entremezclan noticias con ejemplos y relatos como el de la crueldad de un turco con una cautiva enferma,<sup>38</sup> ante los que Gómez de Losada sufre y se solidariza con los que sufren. Ante estos casos muestra siempre un dolor sincero y sufre por la imposibilidad de liberar a estos cautivos de sus sufrimientos.

Con ser muchos los sufrimientos de esta índole, señala, son mucho mayores los de índole espiritual que sufre siempre todo aquel que por una u otra razón es transterrado y, sobre todo, entre estas penas está la falta de consuelo para sus almas. No es menor la nostalgia de la patria, la angustia en la espera de la llegada de la redención, el desconsuelo si no son rescatados.<sup>39</sup>

34. *Ibidem*, capítulo XXVI.

35. *Ibidem*, p. 77.

36. *Ibidem*, pp. 78-80.

37. *Ibidem*, capítulo XXVII.

38. *Ibidem*, capítulos XXV, XXX, y XXXI respectivamente.

39. *Ibidem*, capítulos XXXI-XXXVIII respectivamente.

Si todo esto fuera poco, aún hay que añadir las plagas de peste que asolan periódicamente las tierras de Argel;<sup>40</sup> informa de todo ello ilustrando su información con ejemplos patéticos y dolorosos como el de la crueldad de una turca celosa hacia una joven cristiana esclava suya y enferma de peste.<sup>41</sup> Gómez de Losada hace su análisis de las causas de la peste y propone cómo aliviar a los cautivos en tiempo de epidemia.<sup>42</sup> Todas estas informaciones las ofrece desde su propia experiencia y propone las soluciones como persona conocedora del terreno que pisa, de las relaciones que mantiene con las autoridades de Argel y no solo con las no cristianas, sino también con las católicas, de su conocimiento de la mecánica de la redención. Ilustra las dificultades que existen con la narración muy dramática – pero también muy dramatizada por su temperamento ante acontecimientos de por sí dramáticos – de las dificultades que tuvo a la llegada a Alicante con su redención, el día de la Ascensión de Cristo, a causa de la peste de Argel. Narra con todo lujo de detalles la prolongada cuarentena, no admitida en tierra, y hecha en el mar y las idas y venidas hasta que, por fin, pudieron desembarcar.<sup>43</sup> No faltan detalles que hacen de esta narración – y de otros muchos pasajes de la obra de Gómez de Losada – un cuadro realista y vivo de la andadura redentora de este fraile mercedario y de la vida diaria.

Este primer libro se cierra con la llegada a España y con una conclusión muy clara ofrecida al lector piadoso: la lección es que de todos los males que se puedan sufrir ninguno de ellos es comparable a los males y penas que sufren los cautivos. El último capítulo de este libro es un capítulo para la meditación.

Es en este libro donde encontramos los testimonios más directos y personales de su autor, de la generosidad de su alma redentora, una espiritualidad que lleva hondamente prendida en su hacer. Es verdad que esta espiritualidad se pierde a veces entre tanta autoridad, tanto ejemplo, tanto símil. Sin embargo, los valores humanos de su quehacer quedan patentes: caridad, compasión, vocación redentora, una actitud verdaderamente misericordiosa ante el dolor de los cautivos, ante su desnudez, su hambre, su desamparo. Al lado de esto, una mentalidad práctica, el conocimiento del mundo de las redenciones, la actitud crítica hacia los cristianos en ge-

40. *Ibidem*, capítulo XXXIX.

41. *Ibidem*, capítulo XL.

42. *Ibidem*, capítulos XLI-XLII; XLIII.

43. *Ibidem*, capítulos XLIV-XLVII.



neral y ante las autoridades tanto civiles como eclesiásticas por el olvido de aquellas miserias y, sobre todo crítica hacia las clases pudientes por el derroche y frivolidad, el lujo excesivo. Crítica que no es ajena a toda la literatura del Barroco, y no solo a la literatura de predicación como bien sabe el lector habituado a nuestra literatura del Siglo de Oro.

Es evidente que Gómez de Losada sufre con los cautivos, los gemidos en la boga «llegan hasta el cielo, hieren y penetran los piadosos corazones de los católicos que los oyen y no pueden remediar sus males y penas».<sup>44</sup> Esta compasión aflora constantemente «y es cierto que la mayor compasión que me causaba en Argel, era ver tanto mozo de buen talle y de conocida nobleza en ejercicio tan trabajoso y sin esperanza de remedio».<sup>45</sup>

Esta misma compasión la siente hacia la anciana cautiva de 76 años<sup>46</sup> de cuyo sufrimiento fue testigo y a la que rescató por 440 reales de plata: «Llamábase Tomasina de los Ángeles y está en la lista desta redención con el número 28».<sup>47</sup> La misma compasión siente hacia la joven natural de Canarias y de solo 16 años, maltratada por la turca celosa a la que pudo rescatar por 300 pesos.

El episodio que conmueve, entra, desde la perspectiva de Gómez de Losada, en el amplio abanico de milagros que él atribuye a la imagen de un santo Cristo al que “rescató” también de las manos de un judío, comprándosela, y que será el mejor rescatado y se convertirá en el Santísimo Cristo del Rescate, al que dedica el libro cuarto de su obra.

El rescate de los niños, jóvenes de ambos sexos y ancianos desvalidos le preocupa sobre todo. Cuenta que entre las limosnas que llevó del rey, llevó una de 4.000 pesos para sacar del cautiverio a niños pequeños «a que ayudó la fervorosa devoción de la reina, nuestra señora – a quien Dios guarde –»; el proceso fue así: «un cautivo dióme noticia de un niño de cinco años, de nación catalán y huérfano de padres». La situación del niño, tal como se la cuentan, impresiona de manera profunda al padre redentor.<sup>48</sup> El relato es extenso, pero pone de manifiesto otro aspecto en la actuación del redentor Gómez de Losada: junto al hombre práctico que conoce muy bien las astucias de los infieles en el campo de las redenciones, que avisa repe-

44. *Ibidem*, p. 84.

45. *Ibidem*, p. 87.

46. *Ibidem*, p. 97.

47. *Ibidem*, p. 100.

48. *Ibidem*, pp. 509 y 510.

tidas veces a los redentores que se cuiden de los trampantojos de los turcos y de los moros, que les da muchas pistas para no ser víctimas de su propia falta de prevención, en muchos casos no previsibles, aparece esta otra faceta del redentor entregado del todo a las obligaciones que se ha impuesto en virtud de su cuarto voto, obligaciones teñidas de compasión y ternura – en este caso hacia un niño – por los más débiles; si ahora es el niño Vicentico, antes fue la anciana de 76 años o el dolor de las familias ante la muerte del que iba a ser rescatado, y que tuvo lugar antes de conseguido el rescate con mucho trabajo, y que ya no podría ser rescatado.

En este libro es donde se pone más de manifiesto el espíritu redentor con sus alegrías y sus pesares, con sus luces y sus sombras y en el que se le ofrecen al lector más datos para hacer una biografía espiritual de este redentor mercedario, que, por otro lado, va a discutir sobre las limitaciones de la redención, muchas de ellas atribuibles a la administración ya sea la civil o la eclesiástica. Y esta instrumentalidad va más allá en virtud de su cuarto voto: el dolor de no poder redimir a los cautivos que quisieran y verse obligados a dejarlos en el cautiverio, les hace quedarse como rehenes.<sup>49</sup>

Sufrimiento compartido es también el que ve en los cautivos víctimas de las epidemias cíclicas de peste, tan frecuentes en Argel, y que considera – contra la percepción de Dios como padre misericordioso – como castigo por nuestros pecados; no deja de lado otras posibles causas:<sup>50</sup> a veces no se conoce la causa de las enfermedades a pesar de los estudios de los médicos, pero es que – piensa – los discursos solos no alcanzan la parte práctica y hay cuestiones que saltan a la vista: no es la causa la situación de la ciudad, que expone junto con todas sus excelencias, pero sí hay otras: el contagio que provocan los viajeros que llegan de Levante, la suciedad de las calles, la falta de higiene, la no separación de enfermos y sanos, el no lavar ni quemar las ropas de los enfermos, ser poco prudentes y precavidos, opiniones en las que todos los médicos están de acuerdo, según lo que leemos en los tratados sobre la peste. Gómez de Losada ha sido testigo en una de éstas.<sup>51</sup>

Ante esta situación calamitosa se ofrece un remedio: la creación de más hospitales en Argel,<sup>52</sup> además del que rehizo el hermano Pedro de la

49. *Ibidem*, p. 119.

50. *Ibidem*, capítulos XXXIX-XLII.

51. *Ibidem*, pp. 121 y 122.

52. *Ibidem*, capítulo XLIII.

Concepción. Se necesitan también médicos, médicos que curen y no cirujanos, asunto al que dedica una explicación racional y justa.

Considera que las noticias sobre la peste son muy necesarias ya que su presencia es muy frecuente en Argel.<sup>53</sup> Como hemos indicado en páginas anteriores, relata muy extensamente la llegada a Alicante y traza una de tantas estampas de la vida diaria de la redención. A pesar de todos estos trabajos y afanes, de la presencia de los sentimientos que hemos mencionado, se filtra también un sentimiento de melancolía por aquí y por allá.

Dedica el capítulo último de este libro primero a la consideración de lo que advierte su título: «Que a vista de los trabajos referidos, los demás que hay en esta vida no lo parecen», bien reforzada su reflexión, como hace habitualmente, con las autoridades que cita. Y una finalidad: todos los trabajos de esta vida comparados con los del cautiverio, no son trabajos.<sup>54</sup>

## 2. Libro segundo: Noticias importantes de Argel y su gobierno

El libro segundo<sup>55</sup> ofrece información sobre la ciudad de Argel, sobre los turcos y las guerras de España en el Norte de África.

Esta parte del libro es, en cierta medida, menos original que la anterior porque en grandes zonas sigue la *Topografía*.<sup>56</sup>

Hay que insistir en que la información que Gómez de Losada toma de Haedo va siempre entretejida con su experiencia directa, aunque no siempre, nos parece, de manera afortunada, lo que condiciona en parte el ritmo narrativo, al menos en relación con muchos pasajes de la obra de Haedo, que, como hemos indicado, es más rica en información y está presentada organizadamente. Como hemos indicado ya, nos referimos a esto en las notas al texto en la edición en la que estamos trabajando.

No queremos dejar de señalar que nos parece que la explicación de todo esto radica en que este tipo de noticias las toma de Haedo en tanto en cuanto le parecen útiles para la mecánica de la redención y para los redentores en general y para el enmarque de su propia obra, concediendo un papel secundario a lo que podríamos llamar “conocimiento de Argel”

53. *Ibidem*, capítulos XLIV-XLVIII.

54. Cf. *ibidem*, p. 156.

55. *Ibidem*, pp. 161-382.

56. de Haedo, *Topografía*, I.

como tal conocimiento, aunque pueda parecer extraño que no mencione la *Topografía* como fuente.

Ya en el capítulo primero de este segundo libro considera que estas noticias son importantes para los redentores.<sup>57</sup> Esto justifica para él, pensamos, las noticias que toma de Haedo y que entreteje con su propia experiencia, porque él ha estado en Argel y también sabe de la organización administrativa y de otras muchas cosas relacionadas con la ciudad. Por ello, y en esta línea, a la altura del capítulo XLIII de este segundo libro, al hablar de los hospitales de Argel introduce una figura luminosa que es la del hermano Pedro de la Concepción.

En este libro, al margen de las informaciones sobre Argel, tomadas muchas de ellas de Haedo, se ocupa de la celebración de las fiestas por los católicos en los oratorios de Argel y discute de forma un poco demasiado meticulosa, por su exceso de celo, el lugar en el que deben celebrarse estos cultos.

Hay que insistir para explicarse muchos aspectos de este libro en que para Gómez de Losada su vocación redentora es clave de vida. No solo se ocupa de su presente, el de él como redentor, sino que, como buen maestro, se ocupa del futuro de otros redentores más jóvenes.<sup>58</sup> Son muchas las veces en las que insiste en la necesidad de preparar bien las redenciones y de llevar una previsión extra para los muy probables imprevistos; detalles a veces al parecer de poca importancia, pero que pueden llevar a graves inconvenientes, como por ejemplo el no llevar cambio, el no conocer las artimañas no solo las de los turcos, sino también las de los renegados e, incluso, las de los mismos cautivos. Todo esto lo ilustra con ejemplos que o le han contado o de los que él mismo ha sido testigo.

Parecería raro que mencionando a Barbarroja, el primero, no se comentasen las guerras de España contra el Norte de África, y, en general, las guerras del Mediterráneo que llevó a cabo la monarquía española en contra de los infieles,<sup>59</sup> y en la que no podía menos de referirse a la expedición de Carlos V contra Argel en 1541, materia que concluye en el capítulo siguiente. Todo ello con alabanzas constantes a la Monarquía y a las causas de la guerra, debida, sobre todo, al espíritu católico de

57. *Escuela*, p. 181.

58. *Ibidem*, p. 163.

59. *Ibidem*, capítulos VIII-IX.

nuestros reyes, sin entrar en absoluto en profundidad en los motivos de las guerras del Mediterráneo.<sup>60</sup>

Otro aspecto que trata en este libro es sobre el porqué de las sublevaciones o no sublevaciones de los cautivos de Argel, de los intentos de fuga;<sup>61</sup> en este contexto hay que incluir el tema de si es legítimo buscar la libertad, asunto que Gómez de Losada discute y razona extensamente. En la mente de cualquier lector de hoy está la figura egregia de Cervantes, su cautiverio y sus intentos de fuga en busca de la legítima libertad; pero Cervantes no es el único cautivo, hay que recordar en relación con el libro que presentamos que también está el autor del «Diálogo de los mártires de Argel»<sup>62</sup> que, sin duda conoció y manejó Gómez de Losada.

Informa éste de que en algunas situaciones hubiera sido fácil organizar las fugas porque ha habido momentos en que había casi hasta 30.000 personas en cautiverio, no bajando de 20.000. No estaban encerrados en mazmorras ni en «baños» pues éstos no fueron construidos hasta el reinado del segundo Barbarroja. Los cautivos andaban desarmados pero libres tanto por Argel como por los campos<sup>63</sup> y da noticia de solo un levantamiento: el de un hijo de Juan Portundo, del mismo nombre, capitán español y del que cuenta que fue hecho cautivo «con otros capitanes»; escribe: «que referiré en comprobación desta materia. Cautivaron en Argel [...]»<sup>64</sup> Su narración tiene muchísimas coincidencias con el relato número segundo del «Diálogo de los mártires de Argel». En este relato Antonio de Sosa da la fecha, 1531, en que fue apresado Juan de Portundo y los otros seis capitanes y ofrece algún dato más.<sup>65</sup>

60. Por la expedición de Carlos V, D. Nordman, *Tempête sur Alger. L'expédition de Charles Quint en 1541*, Saint-Denis 2011.

61. *Escuela*, capítulos XI-XIII.

62. de Haedo, *Topografía*, II y III.

63. *Escuela*, capítulos XI-XIII.

64. *Ibidem*, p. 212.

65. de Haedo, *Topografía*, III, pp. 32-36. El Francisco de Almazán del texto de Losada es en el de Haedo/Sosa Francisco de Almansa que cuando era moro se hacía llamar “Alí de Almansa”. Ofrece mucha más información que Gómez de Losada, como es habitual, y traza un retrato: «Eran Juan de Portundo, como decimos, mancebo de hasta veinticinco años, muy agraciado y que comenzaba entonces a barbar, tenía el cabello roxo, la color blanca, ojos muy vivos, de mediana estatura y bien proporcionado; el capitán Luis de Sevilla [...]» (*ibidem*, III, p. 35). Ahora el *Diálogo de los Mártires de Argel* puede consultarse en la edición suelta de E. Solá, J. M<sup>a</sup> Parreño, Madrid 1990; la referencia a Portundo en pp. 77-78. El relato de la peripecia de Juan Gascón en D. de Haedo, *Topografía*, III, 87-95, sobre Cañete

Gómez de Losada piensa que el mayor atraco que se podía haber hecho contra Argel hubiera sido quemar las fragatas, cosa que le parecía fácil.

En el capítulo XIII ofrece otro rasgo de rebeldía por parte de los cautivos, el del cautivo español, del reino de Castilla, Juan Cañete, cautivado en 1550 y encerrado hasta 1559. La referencia de Gómez de Losada es más breve, pero coincide con el relato número seis del «Diálogo de los mártires de Argel», en cuyo final se ofrecen datos para el retrato de este hombre.

Es evidente que sea cual sea la procedencia de los casos que cuenta fray Gabriel él tiene, sin embargo, una experiencia directa en unos casos, experiencia vivida, conocimiento directo de documentos o de cartas, en otros casos las noticias le llegan a través de alguna fuente oral o escrita; puede tratarse de lo que le contaron otros redentores, otros cautivos, algún mercader o algún viajero puntual, noticias que le llegan y que él guarda como valiosas fuentes de información que él aporta como autoridad a lo que cuenta y lo que él cuenta en su libro va afanosamente siempre dirigido al rescate de vidas y de almas.

Se ocupa de los turcos, de los moros, de los judíos de Argel, de los jenizaros y de sus oficios, así como de los morabitos y sigue muy de cerca a Haedo;<sup>66</sup> como también en el capítulo que dedica a los renegados y sus ceremonias, y de la confianza que sienten los turcos hacia los renegados.<sup>67</sup>

El tema de los renegados es discutido por Gómez de Losada con cierta amplitud ya que es en sí un tema conflictivo; en realidad muchos de los renegados pertenecen, en definitiva, a esa serie de almas rotas que abundan, probablemente en todas las culturas, pero muy especialmente en la nuestra, al menos desde el Renacimiento. Muchos de estos renegados, incluidas algunas mujeres, viven entre su status de renegado y su íntima fidelidad a la fe en la que se criaron, lo que implica un conflicto interior y el hacerlos testigos de la multitud de almas rotas que llenan la historia española.

Al tratar de los falsos o nulos saberes de los morabitos<sup>68</sup> remite o da noticia de la *Historia de Mahoma* escrita por san Pedro Pascual. Gómez de Losada se basa en testimonios: «dicen floreció [...] un estudio», «afirman

hay narración extensa en *Ibidem*, pp. 48-95 y sobre el soldado Sotomayor, *ibidem*, pp. 37-39. Menciona muchas veces a los sultanes y muchas veces toma informaciones salteadas de *Topografía I* en su sección de «Epítome de los reyes de Argel».

66. *Escuela*, capítulos XIV-XX.

67. *Ibidem*, capítulos XXII-XXIV.

68. *Ibidem*, capítulo XXI.

demás desto». <sup>69</sup> En este aspecto no puede ocultar algo que es muy habitual en su relato: todo lo relacionado con el mundo infiel es por naturaleza negativo: su enemiga la llevan Mahoma, el Corán y los adeptos a ambos.

Para todo lo referente a «jarifes» y «agis» sigue a Haedo, así como en lo que se refiere a las fiestas, a las mujeres de Argel y a las ceremonias del matrimonio, <sup>70</sup> bodas, entierros y otras costumbres.

En medio de estos pasajes en que tan de cerca sigue a Haedo, intercala sus propias opiniones. Así por ejemplo cuando habla del lujo y abundancia excesiva en los casamientos de las mujeres se acoge también a autoridades romanas o a la obra del padre Márquez <sup>71</sup> para introducir su crítica, crítica valiente del lujo y del gasto excesivo de la Monarquía, que es, por otro lado, un tema tópico en la literatura del Barroco, no solo en las obras de creación y en el teatro, sino también en la obra de economistas y predicadores. Que las innumerables leyes contra el lujo no se cumplieran o al menos no se cumplieran como se esperaba, lo explica la aparición, en años sucesivos, de pragmáticas – sobre todo las que se referían a las leyes suntuarias – repitiendo la misma prohibición; y, como no podía ser menos, Gómez de Losada aporta su crítica ya que los gastos excesivos en lujos hacían disminuir tanto las limosnas regias, como las limosnas en general y también el dinero dedicado a las redenciones, objetivo que el redentor tenía como fundamental entre los deberes de los católicos. <sup>72</sup>

Gómez de Losada sigue también a Haedo – siempre más extensa y mucho más rica la información de éste – en el capítulo en el que se refiere a las mezquitas, y otras costumbres para referirse también a las formas de enterramiento entre los católicos. <sup>73</sup>

En los capítulos dedicados a los suplicios <sup>74</sup> Gómez de Losada, además de dar noticia de ellos; condena la barbarie que suponen y la crueldad de quienes los ejecutan. Es cierto que estos relatos en los que predomina la crueldad y la barbarie, en su tiempo formaron parte de la literatura devocional.

Gómez de Losada, siempre pendiente del marco del cautiverio, vuelve a las instituciones, las de ambas culturas; se ocupa en varios capítulos de los distintos responsables de las instituciones de Argel; así del «aga» y su

69. *Ibidem*, pp. 521-522.

70. *Ibidem*, capítulos XXVI-XXVIII; anotamos las referencias en nuestra edición.

71. *Ibidem*, pp. 281-282.

72. *Ibidem*, p. 282.

73. *Ibidem*, capítulos XXXI-XXXIV.

74. *Ibidem*, capítulos XXXV-XXXVI.

gobierno como de las funciones de los distintos miembros de él. Reconoce los valores del «aga», su honestidad, dedicación y rectitud con que desempeña su cargo en el gobierno, no admitiendo ninguna clase de dádivas ni soborno de ninguna índole.<sup>75</sup>

Se refiere al «duan»<sup>76</sup> que equivale al Consejo de ministros y se refiere a y su modo de gobierno. Describe el lugar en que se celebra el Consejo o «duan»,<sup>77</sup> cómo se lleva a cabo<sup>78</sup> y destaca que todos sus integrantes son personas ancianas, lo que presupone experiencia, sensatez y buen consejo; esto le lleva a referirse a ilustres personajes que han seguido esta línea: Rómulo, san Jerónimo y el mismo Padre Eterno.

Al tratar de las funciones del «duan» o Consejo aprovecha para, desde su experiencia, advertir a los redentores sobre la estrategia del rescate y el mecanismo para recibir y despedir las redenciones de modo que combinen las fechas para resolver tanto la recepción de los redentores como la despedida de la redención: « Han de procurar los redentores hacer esta hacienda de modo que no aguarden para que se haga el «duan» el sábado o domingo, por los muchos gastos y infinitos inconvenientes que se siguen [...]».<sup>79</sup>

[...] porque si fuera domingo o lunes, no se había de detener en el mar hasta el sábado ni su paciencia fuera tan grande para esperar tanto tiempo el dinero que les va, en que son tan interesados; pero para despedirla aguardan el sábado o domingo, si no es por algún accidente o instancia grande que hacen los redentores [...].<sup>80</sup>

Gómez de Losada conoce estos inconvenientes: salen deudas pendientes de los cautivos que hay que pagar, los turcos aprovechan estos momentos para convencer a los jóvenes ya rescatados para que renieguen, surgen pleitos entre los mismos cautivos.

En el capítulo,<sup>81</sup> sobre los piratas, sigue muy de cerca las informaciones de Haedo; como es habitual, Haedo ofrece una información más detallada y más ordenada; en este seguir a Haedo, lo que parece evidente es que para Gómez de Losada lo verdaderamente importante es lo relacionado di-

75. *Ibidem*, p. 305.

76. *Ibidem*, capítulo XL.

77. *Ibidem*, pp. 320-322.

78. *Ibidem*, pp. 323-325.

79. *Ibidem*, p. 325.

80. *Ibidem*, p. 324.

81. *Ibidem*, capítulo XLI.



rectamente con los cautivos, con su rescate y, desde una profunda caridad, con-padecer con ellos, aliviarlos y asegurar, al menos, la salvación de sus almas. Por esto, creemos que si bien sigue a Haedo en la información sobre la moneda en Argel,<sup>82</sup> lo que le interesa es informar a los redentores de que la conozcan, pero que cuiden mucho de que en el dinero de las redenciones no vaya moneda falsa porque además de un desprestigio tanto para la Religión, esto es, la orden redentora, como para la Monarquía, como para la credibilidad de los redentores, puede ocasionar otros muchos problemas.<sup>83</sup> Siguen muchos consejos prácticos: los turcos están interesados por la moneda de plata, con la que comercian con Turquía, para ellos la plata es de mayor estimación que el oro; los redentores deben tener mucho cuidado a quién encomiendan cambiar la moneda que lleven, si son doblones de oro o cualquier otro dinero que lleven para gastos imprevistos que – advierte repetidamente siempre surgen – por la de plata.

Una necesidad básica es que en Argel se creen más hospitales de los que hay para el cuidado de los cautivos enfermos.<sup>84</sup> Como en tantos otros momentos Gómez de Losada habla aquí desde la caridad. Los turcos tienen – dice – muy pocas obras de piedad,<sup>85</sup> y en cuanto a hospitales solo tienen uno y éste es muy malo; fue fundado por Hasan Bajá, hijo del segundo Barbarroja; los cautivos cristianos se curan en cinco hospitales.

Escribe que buscó información sobre quién fue el fundador de los hospitales, pero solo llegó a saber sobre el fundador que se trataba de un obispo cautivo y refiere lo que ha oído del santo obispo fundador que empleó su rescate en hacer el hospital y permaneció en el cautiverio; el dinero que su diócesis envió para el rescate lo empleó en comprar terrenos para construir otros hospitales y para comprar un terreno que fuera el lugar de enterramiento de los cautivos católicos, ya que los cadáveres eran arrojados al mar. El lugar del cementerio cristiano es el llamado campo de Babalute, donde también está enterrado el santo obispo.<sup>86</sup> Este ejemplo le sirve, una vez más, para criticar a aquellos obispos que, pudiendo y debiendo hacerlo, no se ocupan del alivio de los trabajos de los cautivos, crítica que se extiende a los reyes y a las personas pudientes. Si es importante la edificación de hospitales, no lo es menos la reconstrucción de los que ya hay y de ello

82. *Ibidem*, capítulo XLII.

83. *Ibidem*, p. 330.

84. *Ibidem*, capítulo XLIII.

85. *Ibidem*, p. 336.

86. *Ibidem*, p. 337.

se ocupó el hermano Pedro de la Concepción de cuyas virtudes hablará en líneas posteriores. Alaba la caridad del obispo fundador de los hospitales quien – dice – imitó a san Pedro Pascual, mercedario, lo que le lleva a valorar «lo excelente de nuestro sagrado instituto»<sup>87</sup> y a trazar una semblanza de san Pedro Pascual de Valencia, obispo de Jaén. Compara la acción del obispo que se quedó como rehén por emplear el dinero destinado a su rescate en la redención de cautivos con la redención de Cristo. En este capítulo se pone, una vez más, de manifiesto la auténtica vocación redentora de Gómez de Losada y su orgullo por pertenecer a una Orden que tiene entre sus tareas la redención de cautivos. A fray Pedro Pascual se ha referido con anterioridad<sup>88</sup> cuando relata el martirio del santo en el año de 1300. Allí ya se disculpa por la digresión: «confiésole, pero mi devoto afecto al santo y a la Religión, me ha retardado el proseguir el intento [...]».

Se extiende sobre la vida del obispo<sup>89</sup> y lo hace con especial devoción emocionada al referir el milagro en que Jesucristo en figura de niño pequeño se le apareció al santo y le ayudó a la celebración de la misa en premio no solo de su santidad, sino del afán y del empeño que el obispo tenía en enseñar a los niños la doctrina cristiana y para quienes escribió algunos libros;<sup>90</sup> Gómez de Losada se rinde ante tanta bondad y santidad y es evidente que goza describiendo la situación del milagro y que se conmueve ante las palabras que el Niño Jesús dirige al obispo: «[...] y por los niños, Pedro, y los cautivos que has rescatado me has hecho tu prisionero».<sup>91</sup>

Al hablar de la excelencia de la redención, no solo la entiende a nivel cristiano – de salvar almas – sino también a nivel más terreno, simplemente humano – aliviar los dolores del cuerpo y el sufrimiento de las almas – y sobre todo impedir que los niños crezcan fuera de la fe católica o que, en el peor de los casos, renieguen de ella y no deja de lado la ocasión de referirse a los políticos que están en contra de la redención y deja la advertencia de que para los redentores es de absoluta necesidad rescatar a los niños.<sup>92</sup> Refiere también cómo el obispo de Jaén ayudó a los cautivos llevándoles no solo el consuelo espiritual sino también comida; acusado por ello ante el rey de Granada, éste quiso verlo por sí mismo y un día lo detuvo preguntándole

87. *Ibidem*, p. 339.

88. *Ibidem*, pp. 75-77.

89. *Ibidem*, capítulo XLIV; pp. 339-347.

90. *Ibidem*, pp. 341-343.

91. *Ibidem*, p. 343.

92. *Ibidem*, p. 343.

qué llevaba bajo la capa; el obispo respondió que eran flores y, al obligarle a mostrárselas, al rey le parecieron bellísimas. En la narración que hace Gómez de Losada del milagro se transparenta su devoción por el santo y – lo veremos en más ocasiones – su afición por contar los milagros. Al lector habituado a nuestro teatro clásico le recuerda el milagro de santa Casilda que Tirso de Molina, mercedario, dramatizó en *Los lagos de san Vicente* en cuya obra encontramos árabes corteses y valientes que distan mucho de los crueles que maltratan a los cautivos. El concepto que se abarca bajo el tema de la “maurofilia” no entra en el ámbito del cautiverio visto por Gómez de Losada. No dejará de lado Gómez de Losada la narración de las ayudas y de los beneficios que obtuvieron los cristianos, mediante la intercesión del santo, en sus luchas contra los moros en el reino de Granada.<sup>93</sup>

No menos interesante es la semblanza que Gómez de Losada hace del hermano Pedro de la Concepción en la que no hay lugar para detenerse en estas páginas, pero que hace pensar en una de tantas vidas que encontramos en las leyendas de *Las vidas de santos*.<sup>94</sup> Solamente vamos a destacar la referencia muy positiva de Gómez de Losada a los redentores trinitarios que llevan el cuidado de los enfermos y señala que en la segunda redención fue en compañía del hermano Pedro. En 1664 el hermano Pedro pasó con él un tiempo, camino de Argel, y antes de embarcarse pasaron cuarenta días en Alicante esperando la ocasión de embarcarse. Fueron compañeros de aposento y allí conoció sus grandes virtudes: su humildad, su cortesanía, su santidad, su austeridad.<sup>95</sup> Al comentar la sobria cortesanía y urbanidad del hermano Pedro, Gómez de Losada aprovecha la ocasión – escudándose en sus clásicas autoridades – para criticar las posturas hipócritas, de falsa humildad pues «que la virtud no se ha de ejercitar con apariencias de rusticidad que den testimonio de ella».<sup>96</sup> Algunas de sus afirmaciones: profesar la virtud sin afectar jactancia del vestido no limpio, encubre una crítica a sus contemporáneos aunque se cubra con la autoridad de Sidonio;<sup>97</sup> dice que «[...] algunos afectan cláusulas incultas, groseras las acciones, como olvidados de la cortesanía, que todo parezca rusticidad; la virtud nunca fue rústica, ni los que la profesan groseros y el justo es a lo discreto, cortesano [...]».<sup>98</sup>

93. *Ibidem*, p. 345.

94. *Ibidem*, pp. 349-362.

95. *Ibidem*, p. 353.

96. *Ibidem*, p. 354.

97. *Ibidem*, p. 354.

98. *Ibidem*, p. 354.

El hermano Pedro – escribe – vivió muchos años en los despoblados y en retiro, pero en la Corte fue siempre cortesano, un austero cortesano. A su vuelta a España se encontraron de nuevo; el hermano Pedro desembarcó en Cartagena «donde me estuvo esperando hasta que fui a hacer la segunda redención el año de 67».<sup>99</sup> Resalta que en Cartagena el hermano Pedro vivió en una ermita a pesar de que eran muchos los señores que le ofrecían sus casas, ofrecimientos que agradeció pero que no aceptó. Es muy interesante todo lo que cuenta sobre el hermano Pedro, hechos de que fue testigo durante la travesía; al llegar a Argel se ocupó del equipamiento de los hospitales; de todo ello habla Gómez de Losada con reverente entusiasmo. Cuenta como hasta el mismo rey de Argel quiso librarle del martirio, pero no pudo hacer nada pues el hermano Pedro nunca renegó de su fe.<sup>100</sup> Incluye en su *Escuela de trabajos* la relación de la muerte en el martirio del hermano Pedro en una carta que le envió el capitán Antonio de Lima.<sup>101</sup>

La última parte del libro se centra en la descripción de la vida religiosa de los cautivos en Argel: de los oratorios, del modo de celebrar las fiestas en ellos, de la devoción de los fieles y su devoción al Santísimo Sacramento, para cerrar con la discusión sobre si es lícito decir misa fuera de los oratorios con que termina el libro.<sup>102</sup> Para él es muy importante la discusión sobre en qué lugar se ha de celebrar la misa y concluye que, salvo caso de necesidad, se debe celebrar en la iglesia o en los oratorios adecuados para ello, dada la presencia en ella de Cristo en la Eucaristía. No deja de criticar la abundancia de oratorios privados en España ni de explicar el porqué a su negativa de que se celebren en las casas de los turcos, en el mar o en cualquier otro lugar que a él le parece no digno de celebrar el misterio de la Eucaristía.

### 3. *Libro tercero: conveniencia, necesidad y forma de redimir cautivos cristianos*

El libro tercero<sup>103</sup> está dedicado casi todo él a la redención. En los primeros capítulos toma en consideración de forma muy comprometida la po-

99. *Ibidem*, p. 356.

100. *Ibidem*, pp. 358-359.

101. *Ibidem*, pp. 359-362.

102. *Ibidem*, capítulos XLIV-IL.

103. *Ibidem*, pp. 383-496.

lémica que surgió en su tiempo sobre la necesidad de la redención y, sobre todo de cómo llevarla a cabo,<sup>104</sup> también se toman en consideración otros aspectos, pero siempre relacionados con la problemática de la redención.

En estas páginas Gómez de Losada además de insistir en la crítica social que impregna todo su libro siempre que se tocan aspectos relacionados con la redención ya se trate del olvido o descuido, de la escasez de limosnas, del derroche de medios que podían aliviar a los cautivos o de las negligencias de quienes más debían ocuparse de este problema, discute otros muchos aspectos, siempre relacionados, hay que subrayarlo, con la problemática de la redención que conoce de primera mano. A lo largo de todo este libro discute desde su experiencia – regida sobre todo por su vocación redentora y por el mensaje de Cristo, también redentor – y discute vivamente los “arbitrios”, propuestos sobre todo por aquellos que consideran que los recursos destinados a la redención deberían emplearse de otro modo: es la problemática entre redención ejecutiva – la que se está llevando a cabo – y redención preservativa – la que proponen algunos políticos. Es una polémica de gran importancia en el momento.

Se ocupa de la ella.<sup>105</sup> Está claro que es necesario redimir a los cautivos. La discusión en la que entra Gómez de Losada se origina en el Memorial que el capitán Guillermo Garret envió a Felipe IV en el que defiende que se debe abolir la redención ejecutiva y sustituirla por una redención preservativa. La propuesta del capitán fue rechazada por una comisión de doctos a la que asistió también el padre maestro fray Gaspar Prieto, mercedario y general de la Orden. El capitán presentó un nuevo Memorial que tampoco salió adelante. Para Gómez de Losada se trata de un arbitrio más.

Con argumentos seguros y desde razones poderosas Gómez de Losada defiende la redención ejecutiva<sup>106</sup> y lo hace con fuerza y argumentos; no falta a veces la ironía. Para él no hay precio que no se deba pagar por la redención de un solo cautivo – lo que supone una sola alma –. Esta convicción la tiene absolutamente incorporada a su cosmovisión, no solo por su vocación mercedaria y redentora, sino desde los imperativos de compasión, caridad y amor al prójimo con la ineludible obligación de socorrer y aliviar al que sufre.

104. *Ibidem*, capítulos I-XI.

105. *Ibidem*, capítulos I-IV.

106. *Ibidem*, pp. 384-387.

De otro lado, Gómez de Losada lleva muy adentro el sufrimiento físico y espiritual de los cautivos y, como ejemplo, la figura de Cristo redentor, así que rebate con fuerza el Memorial en todo su contenido y, como es habitual en él, se parapeta con autoridades.<sup>107</sup>

Por la situación de los cautivos existe la Orden mercedaria<sup>108</sup> cuya finalidad es la redención de cautivos a que se obligan los mercedarios por su cuarto voto. Dedicó este capítulo a la fundación de la Orden mercedaria y a la de la Santísima Trinidad, las dos órdenes que llevan a cabo la redención ejecutiva de cautivos – revelada por María, madre de Dios – y por tanto no van a hacer una redención preservativa «como quieren los mal entendidos políticos y que las hagan las escuadras de soldados»;<sup>109</sup> ironiza sobre esta idea.

Autoriza sus afirmaciones con la opinión de santo Domingo de Guzmán y la de santa Teresa de Jesús.<sup>110</sup> En los tres capítulos siguientes rebate el arbitrio del capitán y critica con firmeza sus argumentos. Oponer a los argumentos del capitán otros de índole material y espiritual; se detiene en rebatir la importancia que se da y se quiere dar a la fuerza militar sobre la de los redentores. No discute lo que es evidente: que la fuerza militar es necesaria para defender las costas de España, pero de ninguna manera a costa de la redención.<sup>111</sup> De otra parte, – argumenta – si los cristianos pierden la esperanza de ser redimidos no perseverarán en su fe.<sup>112</sup>

En este libro se trata también la problemática del intercambio de cautivos cristianos por cautivos moros y Gómez de Losada tiene su opinión sobre este problema; tampoco admite el argumento económico de que se valen los políticos.

Contra las opiniones de los políticos ofrece datos y cifras, además, el dinero para la redención llega de las limosnas y de los reinos de Indias – lo que da a la redención cantidades elevadas, pero no suficientes –. Irónico insinúa, al referirse a las limosnas y sus donantes: «y pregúntenles, si fueran para la redención preservativa si las trujeran de tan buena gana».<sup>113</sup>

Es cierto que es doloroso darles a los enemigos el dinero, tanto dinero, de las redenciones pero «hay curaciones que no se pueden hacer sin dolor».

107. *Ibidem*, p. 387.

108. *Ibidem*, capítulo II.

109. *Ibidem*, p. 390.

110. *Ibidem*, capítulo III.

111. *Ibidem*, p. 402.

112. *Ibidem*, p. 404.

113. *Ibidem*, p. 407.

También se da dinero a los enemigos en el intercambio comercial en mercancías que «no son necesarias para nuestra monarquía» y, suponiendo que tengan valor, nunca llegarán al valor del alma de un cristiano cuyo precio es la vida de Cristo. Además, vuelve a la carga con su crítica social.<sup>114</sup>

Como Gómez de Losada se muestra siempre bastante crédulo en el campo de los milagros, acude a ellos como refuerzo<sup>115</sup> y narra los castigos que han recibido los que se han opuesto a la redención, desde las desgracias de Nabucodonosor en adelante, y cita reyes y emperadores y señala que las historias están llenas de ejemplos.

El caso más extenso es el de don Claudio de Tomellas, de Carcasona<sup>116</sup> quien terminó tomado el hábito mercedario, siendo conocido como fray Claudio de Porta Cœli. En el relato de Gómez de Losada se percibe el aire de una de tantas leyendas de santos, con sus sueños, milagros y bondades.

Si ha habido contrarios a la obra de la redención, también ha habido príncipes devotos y protectores de esta obra.<sup>117</sup> Apenas hay un reino en el que reine un príncipe católico en que éste no se haya ocupado de la redención. Los recuerda con agradecimiento desde el fundador de la Orden, el rey don Jaime, hasta el monarca contemporáneo Felipe IV, sin olvidar a san Luis de Francia ni a la princesa Juana de Austria, hija de Carlos V. Y no solo ha habido reyes que han protegido la redención, sino también nobles y grandes señores.

Explica, también desde su propia experiencia, las causas del elevado coste de los rescates.<sup>118</sup> Aparte de la subida de los precios y de las cargas de los impuestos es evidente que los rescates también se han encarecido, en especial cuando se trata de personas de clase social elevada o que disponen de medios para pagar el rescate. La causa de esta subida de precios no es solamente la carestía; hay otras: si creen que el cautivo es persona con solvencia económica – y a veces no lo es – los patronos suben el precio del rescate; por eso es necesario que el redentor sea experimentado; el padre Gómez de Losada en la segunda redención logró sacar cautivos por la mitad del precio que le pedían. Es necesario obrar con cautela y mirar mucho lo que les conviene a los cautivos, también es necesario saber negociar y tener experiencia.<sup>119</sup> Lo ilustra con un ejemplo que él conoce y con abundancia de consejos.

114. *Ibidem*, p. 409.

115. *Ibidem*, capítulo VII.

116. *Ibidem*, pp. 414-418.

117. *Ibidem*, capítulo VIII.

118. *Ibidem*, capítulo X.

119. *Ibidem*, pp. 434-436.

Un tipo de cautivo especial es el cortado. Se llama así al cautivo que por su propia cuenta ajusta con su patrono el precio del rescate, precio que no se altera. De la problemática que plantea este tipo de cautivo se ocupa en el capítulo XI. Comenta los distintos aspectos del cortarse – voluntario u obligado –, las ventajas y desventajas de hacerlo. Su experiencia le hace pensar que el cortarse tiene graves inconvenientes:<sup>120</sup> sube el precio de los demás rescates, si las redenciones pagan estos cortes es en detrimento de otros cautivos que no pueden ser rescatados porque el dinero no alcanza, además, los cortes no los conciertan los redentores.

Expone<sup>121</sup> el caso de una familia, un criado de un gran señor, que volvía de Italia; se trata de un matrimonio con una hija. Se cortaron en 6.000 pesos y el cautivo obtuvo licencia para ir a España en busca del rescate; la hija y la esposa quedaron como rehenes, pero antes de la llegada del esposo con el rescate, murieron. En esta situación a la redención se le plantea un grave problema, el de si los redentores tenían la obligación de dar al «bajá» los 6.000 pesos que les reclamaban. Era un caso difícil, se resolvió, sin embargo, porque el «bajá» murió. Refiere también el caso de una señora a quien cautivaron junto con su hija cuando regresaban de la isla de Cuba<sup>122</sup> y que también se había cortado con su hija por 6.000 pesos. La dama fue a España en busca del rescate y la hija quedó como rehén del «bajá», lo que suponía un grave peligro para ella pues de no pagar el rescate sería enviada al Gran Turco a Constantinopla. La redención no tuvo nada que ver en este corte, pero Gómez de Losada tuvo que resolver el problema en su segunda redención: la señora, doña Úrsula, no había reunido el dinero y por ello no se lo había podido dar a los redentores. Gómez de Losada cree que en conciencia tiene que pagar el corte pues si no lo hace la joven será enviada a Constantinopla; toda esta historia coge al padre redentor por sorpresa, por fortuna se arregló con la mediación del cónsul de Francia y el padre redentor acabó en buena relación con el «bajá». Cuenta, no sin cierto humor, Gómez de Losada que en la primera redención el «bajá» le había regalado un león y que incluso dispuso el rescate del cautivo que cuidaba al león, pero que, después de haberlo tenido unos días en la casa en que se alojaba, se lo devolvió y la razón por la que lo hace no deja de mostrar el sentido del humor que Losada ha dejado ver al lector algunas veces a lo

120. *Ibidem*, p. 439.

121. *Ibidem*, p. 440.

122. *Ibidem*, pp. 442-443.



largo de su libro. Es también una muestra de que existe la posibilidad de buenas relaciones entre ambos mundos.

En el capítulo XII sigue Gómez de Losada con la problemática de los cortados y sigue afirmando que este modo de rescate tiene muchos inconvenientes para la redención y, sobre todo, si los cautivos que se cortan proceden de los viajes de Indias a la Península. Sin embargo, como él conoce bien la estrategia de las redenciones, admite que en algunos casos es conveniente que los cautivos se corten. En primer lugar, porque el precio del rescate aumenta en cuanto los moros saben de la clase social y de la solvencia económica del cautivo; este precio aumenta cada día, por ello si el cautivo cree que puede pagar el rescate, debe cortarse lo más pronto posible y en segundo lugar, como el precio es fijo en el cortarse, la parte que le ha de rescatar conoce el precio, aunque también en este caso puedan surgir inconvenientes.<sup>123</sup> Ejemplifica las ventajas y las desventajas.

Otro de los problemas que toca muy de cerca a la redención es el de intercambio de cautivos cristianos por cautivos turcos. Trata esta problemática:<sup>124</sup> si es conveniente que las redenciones lleven turcos para cambiar por cristianos.

En principio el intercambio es lícito; es lo que se hace en las guerras con el canje de prisioneros. Analiza desde su experiencia varios aspectos: en primer lugar el cautivo cristiano tiene un precio más alto que el cautivo moro, a no ser que en el caso del cautivo moro se trate de un alto cargo o de una autoridad; pero en el caso del cautivo cristiano si es español el precio es más elevado. Ofrece un ejemplo: el cristiano vale 500 pesos, el moro 100; el resolver la diferencia ha de ser ante la autoridad. Los turcos, además, ponen otras condiciones para el intercambio, sobre todo si el cautivo cristiano ha costado más de 300 pesos.<sup>125</sup> En algunos casos – piensa Gómez de Losada – es buena idea llevar cautivos turcos para el canje por cautivos cristianos,<sup>126</sup> pero de otro lado están las astucias y los fraudes para los que, gracias a su experiencia propia, ofrece consejos y los ilustra con un caso que le sucedió a él.<sup>127</sup> Como él habla desde su práctica y desde su experiencia en este capítulo ofrece muchos datos y observaciones de im-

123. *Ibidem*, pp. 446-447.

124. *Ibidem*, capítulo XIII.

125. *Ibidem*, p. 449.

126. *Ibidem*, p. 450.

127. *Ibidem*, pp. 451-452.

portancia para la mecánica de la redención, datos que comunica a sus superiores, siempre desde su obsesión por ayudar a los cautivos y, sobre todo, por salvar sus almas y si fuera posible convertir a la fe católica a los turcos porque considera también que los posibles turcos canjeables viven entre católicos «y con la comunicación y el tiempo puede ser que se conviertan a nuestra santa fe católica, como cada día lo estamos experimentando».<sup>128</sup> En el ámbito de esta idea redentora no deja de criticar a los señores que no son muy diligentes en la conversión de sus esclavos y esta negligencia es egoísmo, mayor que el de los infieles.

Es evidente que Gómez de Losada tiene otra cosmovisión bien distinta a la de la sociedad española de su tiempo. La crítica no solo va hacia los católicos que tienen esclavos, se extiende también hacia el mundo de la política y a los políticos y añade argumentos en contra de la idea de la redención preservativa y apoya la ejecutiva – asunto que ya ha discutido en páginas anteriores –; apoya sus afirmaciones en la caridad y en la equidad de los redentores para decidir en cada caso y como gran argumento ofrece la visión redentora de la Madre de Dios.<sup>129</sup>

En este capítulo considera, además, otro tipo de redención, habitual por parte de los turcos: los que se libertan ellos mismos mediante su trabajo en los puertos, con cuyo salario pagan un tanto, concertándolo previamente, a su patrón y cuando saben que va a salir una redención piden pasaje en el navío de la redención.<sup>130</sup> Gómez de Losada desaconseja llevarlos con la redención.

En relación con los rescates se plantea una problemática casi de conciencia; la debate con discusiones y autoridades:<sup>131</sup> si el cautivo sale a buscar su rescate y promete volver ¿tiene obligación de pagar su rescate y de volver al cautiverio? El capítulo plantea una interesante problemática y una compleja casuística con gran riqueza de autoridades y opiniones a las que siempre acude Gómez de Losada. Expone<sup>132</sup> el porqué de la respuesta afirmativa a la pregunta, la razona, la discute y prueba todo ello en el capítulo siguiente con el ejemplo ilustre de fray Lorenzo Company que, cautivo, en 1442, fue enviado como embajador por el rey de Túnez,

128. *Ibidem*, p. 454.

129. *Ibidem*, pp. 456-459.

130. *Ibidem*, p. 460.

131. *Ibidem*, capítulo XIV.

132. *Ibidem*, capítulo XV.

Otomenio, ante el rey Alfonso de Nápoles, con la solicitud por parte del rey de Túnez de unas treguas en la guerra que mantenían entre ellos. El padre Company tuvo ocasión de huir y no lo hizo, aunque el mismo rey de Nápoles le pidió que no volviera a Túnez. El religioso rehusó la propuesta del rey y aunque el rey de Nápoles tuvo muchos gestos hacia el rey de Túnez en pro de la libertad del religioso, el rey de Túnez no se la concedió, pues el rey de Nápoles no había atendido a sus ruegos: treguas en la guerra o firmar la paz. El padre fue como embajador tres veces: la primera en 1452, la segunda en 1453 y una tercera vez, y de las tres volvió a su cautiverio, fiel a la palabra dada; además, su oración y su lealtad hizo que se convirtieran muchos moros a la fe cristiana, entre ellos el mismo rey, dos de sus mujeres y ocho de sus hijos entre mujeres y varones. Según Gómez de Losada – que sigue a otros autores a los que remite – la familia real tunecina fue bautizada en España «donde bautizados recibieron nuestro santo hábito y murieron profesos».

Ofrece un rico compendio de experiencias, consejos y noticias sobre cómo debe llevarse a cabo la redención en relación con los turcos.<sup>133</sup> Es una exposición de los pasos que es necesario dar desde la llegada de los redentores a puerto hasta la despedida de la redención con los cautivos rescatados. Aconseja el cómo llevar a cabo las distintas obligadas diligencias y cómo sortear las dificultades de toda índole ya que, aunque todo vaya muy bien preparado, siempre surgen imprevistos y, como es habitual en él, la exposición va ilustrada con ejemplos y las advertencias van dirigidas a los redentores, sobre todo a ellos, con el fin de facilitarles la tarea, de por sí complicada. Va detallando cuidadosamente todo el proceso<sup>134</sup> y cómo se van siguiendo los protocolos de desembarco, muestras de salvoconducto – documento importante que deben llevar traducido – Y, cómo nada más llegar la redención y ser recibida se procede al cómputo del dinero; Gómez de Losada aconseja que no se haga trampa y que todas las cajas que contengan la moneda lleven la misma cantidad – lo ordinario es que lleven 2.500 pesos – y que tengan el mismo peso.

Se prevee el alojamiento para los redentores que están muy protegidos por el «duan» o Consejo que «manda se eche un bando para que ninguno ofenda a los redentores y a sus familiares que llevan consigo».<sup>135</sup>

133. *Ibidem*, capítulo XVII.

134. *Ibidem*, pp. 479-483.

135. *Ibidem*, p. 483.

Se informa sobre el tiempo que dura la redención<sup>136</sup> tiempo que – aconseja – no hay que apresurar a no ser en caso de peste u otro peligro ya que son muchos los detalles que implica cerrar una redención: hay que reconocer a los cautivos, saber para quiénes van destinadas las ayudas, hay que razonar con los cautivos quienes, a veces, se desesperan y ante cuya desesperanza Gómez de Losada reacciona con inmensa comprensión. Es necesario que esté clara la validez de los contratos y de los conciertos que se hacen con los patronos. Se firman los contratos con ayuda de un intérprete, el truchimán, y en presencia del escribano que lleva la redención y, con todo, no faltan sorpresas como le sucedió a él mismo. Hasta el final del libro no se encuentra ninguna opinión o advertencia que pueda considerarse superflua y, una vez más se pone de manifiesto el conocimiento directo que Gómez de Losada tiene de la problemática de la redención.

#### *4. Libro cuarto del mejor cautivo rescatado*

Se inicia con una presentación de Cristo rescatado, figurado en una efigie que Gómez de Losada compró a un judío, lo “rescató” de sus manos, y traza un paralelo entre Cristo y la figura rescatada.

Esta oración introduce en realidad todo el libro, pues todo él gira alrededor de esta imagen que acabará siendo, en su capilla ya, el Cristo del Rescate. A estas alturas de la obra Gómez de Losada el lector ya se ha familiarizado con el formato de sus exposiciones: idea principal, autoridades, juicios de teólogos, de magistrados y, en este caso, una meditación sobre la pasión de Cristo.

Refiere cómo rescató la imagen y lo cuenta para que sirva de noticia a los redentores. El relato ofrece una estampa de la vida diaria en Argel muy dramatizada y muy plástica, para cuyo comentario no tenemos espacio aquí: en la narración entran los milagros de la imagen, las ayudas a los buenos y los castigos a los malos, en un tono veraz y muy legendario.

Gómez de Losada cuenta,<sup>137</sup> envuelto en fe en la imagen, la proceción de la redención que se hizo en la Corte: con el Cristo como primer rescatado y el niño salvado por el Cristo del Rescate y bien acogido por el licenciado José Escalante a quien el Rey mandó se le entregase. El Cristo

136. *Ibidem*, capítulo XVIII.

137. *Ibidem*, pp. 510-511.

y la redención fueron recibidos en la Corte<sup>138</sup> y la Corte entera mostró su devoción por el Cristo rescatado que fue colocado en la capilla de San Francisco de Paula, llena de exvotos que son señales de milagros.<sup>139</sup> Todo el capítulo séptimo está dedicado a devoción a las imágenes y, sobre todo, a las de la Virgen María, entre ellas las múltiples mercedarias repartidas por todo el mundo. Hace una referencia especial a la de Nuestra Señora del Buenaire (Cerdeña) y a sus milagros, alguno de los cuales hacen pensar en los milagros relatados en las *Cantigas de Nuestra Señora*, de Alfonso X el Sabio. Otras imágenes milagrosas que menciona Gómez de Losada son la de la Virgen del Puche (Valencia), la de Nuestra Señora del Olivar que se apareció a un pastor en un Olivar y cuya leyenda llevó a Tirso de Molina a dramatizarla en su obra *Nuestra Señora del olivar*, la de Nuestra Señora de Conxo (Santiago de Compostela) y «otras muchas» que hay en los conventos de España y de Indias.<sup>140</sup>

Concluye el libro con una exhortación a la devoción a las imágenes y en especial a la del Cristo del Rescate; señala que ha buscado quién fuese el autor y no ha tenido noticia de ello. Hace a continuación un largo excursus sobre el parecido de esta imagen con el original y sobre la imposibilidad de imitarla o de representar al vivo los sufrimientos de Cristo.<sup>141</sup> Añade una oración al que es ya Santísimo Cristo del Rescate<sup>142</sup> y una «Protesta del autor»<sup>143</sup> en la que se declara obediente a los decretos de Urbano VIII (1625, 1631, 1634) sobre lo que se escribe acerca de personas virtuosas no canonizadas por la Iglesia. Al texto *Escuela de trabajos* le sigue el Índice de materias, no muy completo.<sup>144</sup>

Da la impresión de que Gómez de Losada no desea o no es capaz de acabar las alabanzas a su Santo Cristo, al que tanta devoción tiene, y añade un milagro más.<sup>145</sup> Justifica la narración añadida por el hecho de que, al saberse que él está escribiendo esta relación, le llega información sobre otros muchos milagros atribuidos a la sagrada imagen, tantos que es imposible referirlos todos. Se conforma con referir uno que al lector de hoy le debe re-

138. *Ibidem*, capítulo VI.

139. *Ibidem*, pp. 523-526.

140. *Ibidem*, p. 535.

141. *Ibidem*, p. 539.

142. *Ibidem*, pp. 540-541.

143. *Ibidem*, p. 542.

144. *Ibidem*, pp. [543-557].

145. *Ibidem*, p. [558].

cordar uno de los milagros de las leyendas de santos o de la *Leyenda dorada* o a una de las *Cantigas de Santa María*: caballo y caballero hundidos en un pozo a una profundidad de «diez estados de hondo» que fueron rescatados sanos porque el caballero invocó al santo Cristo, mientras tanto, en el mismo tiempo, su esposa se encontraba en la capilla del Cristo diciendo al guardián que deseaba hacer unas cortinas nuevas para el culto en la capilla. El caballero era don Álvaro Manuel Alemán y Velázquez, caballero del reino y alcaide del Buen Retiro quien al ser rescatado se halla sin lesión alguna y, además, «cuando daban por muerto al caballo, le sacaron bueno y sano».

### 5. *Apéndice sobre el universo de Escuela de trabajos*

Además de lo que se limita a la problemática estricta del cautiverio y de la redención de cautivos, el libro de Gómez de Losada ofrece un rico universo, que, además de ser un documento importante para estudiar la historia de las mentalidades, nos permite trazar la estampa de una sociedad y, sobre todo, la biografía espiritual del autor. Al no contar aquí con más espacio, ofrecemos esta riqueza en limitadísima forma de Catálogo, abierto a múltiples estudios:

- concepto sobre la sociedad española del momento – concepto piramidal y jerárquico en Losada.
- otras sociedades, en este caso la de Argel
- crítica social de todos los estamentos en ambas sociedades
- relaciones entre dos mundos: ¿choque?, ¿encuentro? Resultados y conclusiones
- galería de personas en ambas sociedades
- relaciones humanas
- costumbres, modos de vida y de pensamiento en ambas culturas
- religiosidad en ambas culturas
- experiencia redentora, directa y vocacional de Gómez de Losada. Espiritualidad y vida diaria
- mecánica de las redenciones: sus múltiples aspectos

*Noticias que ofrece Gómez de Losada sobre sus propios escritos o los escritos de otros autores en relación con el cautiverio de Argel*

- anuncia un segundo tomo de *Escuela de trabajos*
- anuncia un libro sobre la vida de san Pedro Pascual

- informa de que tiene escrito un tratado Devocionario historial de las imágenes que hay en España de la Madre de Dios
- la Historia de Mahoma de fray Pedro Pascual
- libros de doctrina cristiana escritos por fray Pedro Pascual para niños
- manuscrito sobre la vida de fray Pedro Pascual por don Francisco Robles Malo de Molina
- noticia de las cartas del hermano Pedro de la Concepción
- noticia de una carta del hermano Pedro de la Concepción, en 1665, al marqués de Aytona
- noticia de una carta del administrador de los hospitales de Argel
- noticia de documentos que están en manos Gómez de Losada sobre diversos asuntos.

*Sobre mercedarios, redentores o no; en general, redentores*

- fray Bernardo Corbariense con san Pedro Nolasco, redentores en 1230
- fray Roque del Espíritu Santo
- fray Pedro Pascual
- fray Pedro de Malasang y fray Juan de Granada, redención en 1416
- fray Jaime de Castellar, redención en 1669 [¿?]
- fray Alonso de la Cruz
- fray Juan de Fonseca
- fray Lorenzo Company
- fray Ponce de Barellis
- fray [¿?] Claudio de Porta Coeli
- fray Tomás Pichón
- breve referencia a los mercedarios en Indias y a las limosnas que proceden de allí.





## Abstracts

Enrique Mora Gonzales, *La redención de cautivos entre lo carismático y lo institucional en la España de Felipe II. Aproximación a los libros de las cuentas de la redención de 1575, 1579 y 1583.*

In 1574 Philip II of Spain imposed to the religious orders, devoted to the ransom of Christian prisoners of Muslims, to keep accurate records of the funds collected and of the expenses incurred during redemptive expeditions. Mercedarians quickly adapted to new dispositions and organized the *Libros de cuentas*, a copy of which was delivered to the Royal Council, after a clerk had certificated its regularity. This essay considers three books from the province of Castile, written in 1575, 1579 and 1583, and analyzes their formation, their nature, their structure and their historical value.

Stefano Defraia, *Redemptionum ordinis de Mercede opera omnia: riflessione e percorsi.*

The *Institutum Historicum Ordinis de Mercede*, with the innovation *Redemptionum Opera Omnia*, intends to throw new light on the many testimonies of the Mercedarian redemptions, rendering them in the public domain according to the most accredited philological and exegetical methodologies, in order to remedy the gap that exists between the scarcity of information from the sources and the demands of new historiographical constructs. Therefore, the reflection examines the types of sources known to date (handwritten, printed and iconographic), collected in their medieval and modern tradition (direct and indirect) to outline an accurate *ratio editionis*.

Sara Cabibbo, Maria Lupi, *Tra autorappresentazione, cronaca e negozio spirituale. Il trattato del mercedario Ignacio Vidondo e la redenzione di Algeri del 1654.*

This essay introduces and explains the most significant themes of the treatise *Especjo católico*, published in Pamplona in 1658 and written by Ignacio Vidondo, a Mercedarian born in Navarre. This volume is directed to defend and exalt the ransoming activity in favour of Christian captives in Muslim land, which was the main aim of the Order of Mercy. In his work, the author gives his own account of his activity as redeemer of slaves, describing the expedition he

leded up to Algeri in 1654 and analyzing practical difficulties coming from the contact with a society so different from the European one.

María Berta Pallares Garzón, *A la sombra de un redentor: el Padre Fray Gabriel Gómez de Losada mercedario y su Escuela de trabajos*.

This work presents the edition and the study of *Escuela de trabajos*, 1670, BG 1/28212, which is in the Library of the University of Salamanca. This edition is part of the project led by Stefano Defraia of Historical Institute of the Order of Mercy in Rome and covers the edition of the mercedarian redemptive work. The author of *Escuela de trabajos*, Gabriel Gómez de Losada, offers his experience as a redeemer with the time reference to the two redemptions that he held in Algiers, one in 1664 and another in 1667. This work includes an appendix as a guide for other future projects about the universe of the book, as this is a document rich in information about both the scope of the problem of redemption, as on the spiritual biography of the author and the mercedarian redeeming world.

Francesco Russo, *Schiavitù e conversioni a Malta in età moderna: nuove fonti e percorsi di ricerca*.

Since the IX century the little island of Malta was characterized by the presence of the three monotheisms that were protagonists of the Mediterranean life. During the rule of the Order of St John over the archipelago (XVI-XVIII centuries) the muslim and hebrew components of the society were absolutely under christian control. Documents kept in the parishes and notarial archives of Valletta allowed to explore and analyze the particular ties developed between the christian lords and their slaves of other religions and also to find out the importance of conversions in the context of private slavery.

Celia L. Cussen, *Cofradías y evangelización de negros en Lima, Perú y Santiago de Chile, siglo XVII*.

This article explores some of the policies and outcomes of the early evangelization of black slaves in colonial Santiago, Chile and Lima, Peru. It focuses on three phenomena in particular: the adoption of domestic Catholic devotional practices among urban Africans and their descendents; the narratives of exemplary piety among slaves and former slaves who lived and worked in the religious institutions of these cities; and the brotherhoods in which the black population expressed and developed their sense of community ties and shared their devotion to a patron saint. These individual and collective behaviors suggest how Africans adopted and adapted to the religion of their colonial masters in ways that responded to the political and social circumstances of each city.

Francesco Correale, *Le relazioni “garbate” fra il Sultanato del Marocco e il Regno di Napoli. Diplomazia, religione e rappresentazione nella missione marocchina del 1782.*

This study focuses on the relations between the Sultanate of Morocco and the Kingdom of Naples (later Kingdom of Two Sicilies) between the 18<sup>th</sup> and the 19<sup>th</sup> century. It pays special attention to the tone of the two State diplomats' speeches during the mission of the Sultan's representative in Naples, in 1782. In fact, the documents in the State Archives of Naples underline the superficiality of the mutual understanding but also the amiable relationship, oriented towards mutual respect.

Anthony Santilli, *La questione della protezione dei cattolici d'Egitto a partire dall'eccezione delle Suore del Buon Pastore, missionarie francesi sotto la protezione del Regno di Sardegna (1820-1850).*

In the wake of historiography concerning European protection accorded to missionary orders in Middle East, this paper aims to concentrate its attention on the Egyptian case during the first half of 19<sup>th</sup> century. After analysing the relationship between Christian missions and diplomacy in Mehmet Ali's Egypt, the study of *Sisters of the Good Shepherd* “exception” (a French missionary order which obtained the Sardinian protection) allows us to better understand some peculiar aspects of European religious policy in a colonial perspective.

Giuseppe Continiello, Stefano Minetti, *Il Faro di Tunisi. Musulmani, ebrei e cristiani alla scuola delle élites.*

Tunisia saw during the 19<sup>th</sup> century widening and more tolerant Muslim, Jew, and Christian cultural boundaries, which promoted trade and strengthened the state. Jews and Christians, holding prestigious governmental and administrative positions within the Tunisian regency, were able to spur a rebirth in the social and civil processes of the country by profoundly shaking the earth that had once welcomed them. Masonry and the journal «al-Mustaquilâ» played an important role in the marketing of Risorgimento values, which were then adopted by local high society, and were both key to revitalizing liberty and independence ideals.

Finito di stampare  
nel mese di luglio 2012  
dalla Grafica Editrice Romana S.r.l.  
Roma